

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



HUMANO

Rvd.. Andrew F. Kline

Texto del Sermon predicado el 9no Domingo después Pentecostés
25 de Julio, 2021

II KINGS 4:42-44 | PSALM 145:10-19
EPHESIANS 3:14-21 | JOHN 6:1-21

San Pablo reza por nosotros: “Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma su nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Oro para que, de acuerdo con las riquezas de su gloria, él les conceda que puedan ser fortalecidos en su ser interior con poder a través de su Espíritu, y que Cristo pueda habitar en sus corazones a través de la fe, mientras están arraigados y cimentados en el amor.”

Somos amados por Cristo. Somos adoptados por el Espíritu. Somos nombrados por el Padre. Cada uno de nosotros está infalible-

mente arraigado en este amor que reclama a toda la familia humana. Esto es revolucionario. Este es el cumplimiento de toda la historia bíblica: “Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma su nombre toda familia en el cielo y en la tierra... ruego que comprendas... Oro para que seas lleno ... ” Gracias San Pablo.

¿Quién puede decirnos qué significa ser humano? En estos días, en la era moderna, a menudo pensamos que tenemos que equilibrar dos afirmaciones completas para una respuesta, una científica y otra espiritual.

Puede parecer extraño decirlo, pero los biólogos y antropólogos todavía están discutiendo sobre lo que nos hace humanos. ¿Qué Homo Sapiens fueron los primeros humanos? Los primeros fósiles de Homo Sapiens son de hace 200.000 años, pero no compartimos ninguno de sus genes. Solo se necesitan 4.000 años para que un grupo humano asuma los genes de los demás, eliminando cualquier rastro de los genes de nuestros antepasados. ¿Eran humanos los neandertales? No exactamente. ¿Fue el idioma de la diferencia? Esperamos nuevos descubrimientos.

Un nuevo grupo de genetistas de poblaciones ha tomado esta información y ha sugerido que la única respuesta es espiritual. Quienes fueran los primeros humanos, fueron elegidos cuando se dieron cuenta de que eran diferentes. En media res, significa “en el medio”. Dante comienza su Divina Comedia ‘in media res’, en la mitad de su vida. Incluso los cuentos de hadas comienzan ‘érase una vez’. En algún lugar, en medio de la historia del Homo Sapiens, un grupo miró hacia arriba, miró hacia abajo, se miró y dijo “somos humanos”.

Y eso significa, después de todo, que la respuesta a la pregunta de qué nos hace humanos es necesariamente espiritual, una que solo se puede comunicar en una historia completa que tiene un principio, un medio y un final.

Excepto por el primer capítulo, Génesis, capítulo 1, la Biblia es una historia que comienza en medio de las cosas. Esto es importante. La historia real de la Biblia comienza en Génesis, capítulo 2, en medio de esta competencia entre no del todo humanos, en el momento, según el Espíritu Santo, que Dios decide que es hora de estampar a la especie Homo Sapiens con su imagen, y realizar un seguimiento de lo

que sucede a continuación. La historia de nuestra creación a imagen de Dios no es una historia genética, sino una historia genealógica.

En el momento adecuado, cuando llegó el momento de recordar lo buena que debía ser la creación, Dios modela a la criatura Adán, lo lleva a un jardín y le da el nombre de 'humano'. Adán, el humano, es su nombre. Luego modela a Eva a partir de Adán y declara que ambos juntos llevan la imagen de Dios.

La audaz afirmación de la Biblia es que los descendientes de Adán y Eva son los primeros humanos, no en un sentido genético, sino en un sentido genealógico, desde un punto de vista espiritual.

Los lectores de Génesis saben cuán preocupados están los escritores con la genealogía. Es la historia de cómo una familia se convierte en una tribu y, finalmente, liberada de una gran opresión, se convertirá en una nación. La genealogía no es solo el estudio de dónde venimos, sino el conocimiento de quién nos ha reclamado y a quién podemos reclamar como nuestra familia.

Armados con el conocimiento de la diferencia entre nuestra herencia genética y nuestra herencia genealógica, podemos escuchar la oración de San Pablo con nuevo poder. "Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toda familia en el cielo y en la tierra toma su nombre". Somos humanos, no por nuestros genes, sino por quien nos reclama. Somos verdaderamente humanos cuando reconocemos que Dios ha creado a nuestras familias, ya que afirmamos que nuestras familias son una con la familia de Dios por el poder del agua y el Espíritu.

Cada uno de nosotros aquí nos encontramos en medio de nuestra historia. ¿Creemos que Dios nos ha hecho para sí mismo? ¿Creemos que nuestras familias, por imperfectas que sean, por más que luchemos por sentir que pertenecemos, son llamadas a existir por Dios, que se nos han dado como vehículo para nuestra salvación? En el bautismo pertenecemos a una familia más grande. Al no dejar a nuestra propia familia, nunca nos quedamos atrapados allí, sino que, basados allí, buscamos hacer crecer a nuestras familias y convertirnos más en parte de la familia universal de Dios de maneras nuevas y sorprendentes.

Como Pablo ora por nosotros: "Oro para que tengas el poder de comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud y la

altura y la profundidad, y para conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que puedas ser lleno de toda la plenitud de Dios “.

¡¡Ser lleno de la plenitud de Dios! ¿Cómo sucede eso?

Jesús sube al monte en el momento de la Pascua. Jesús tiene compasión de las personas que son como ovejas sin pastor. Al igual que en la primera Pascua, ve pueblos que pueden dudar de que tengan parte en la bendición de Israel, pero lo que es más importante, aún no saben que son parte de toda la familia humana.

Recluta el ingenio y los recursos de sus amigos y alimenta a los 5.000. O más bien, se entrega completamente a ellos en respuesta a la pregunta de Israel: ¿puede Dios poner una mesa en el desierto? ¿Dios proveerá? ¿Será Israel verdaderamente una bendición para el mundo entero?

En presencia de Jesús, en esta comunión, la respuesta es sí.

Jesús toma nuestros dones, los bendice y luego nos los devuelve, junto con todo su ser. Él, creativamente, abundantemente, nos llena de su amor. Y hay más que suficiente para quien venga, quien sea llamado a esta mesa.

Hoy, no pensemos en la Eucaristía, este ritual que representamos cada día del Señor como un signo, o un símbolo, o incluso un misterio. Esta mañana veamos la Eucaristía como la respuesta de Dios a Israel, la imagen de lo que significa ser verdaderamente humano en la presencia de Dios.

Dios declarando en una nueva fiesta de Pascua, que hacemos la altura y la profundidad, la longitud y la anchura de la nueva humanidad de Dios.

Cada vez que celebramos y recibimos la Eucaristía, Dios nos adopta de nuevo en su plan y propósito.

Gracias por tus oraciones Paul. Qué nos vayamos hoy de aquí con tal conocimiento. Que seamos llenos de toda la plenitud de Dios.